

# REPRESENTACIÓN Y (RE)SIGNIFICACIÓN DE UN HÉROE MODERNO. CAUPOLICÁN EN LAS RETÓRICAS CLÁSICAS Y NACIONALISTAS<sup>1</sup>

Representation and (re)significance of a modern hero.  
Caupolicán in classical and nationalist rhetoric

Luisa Soler Lizarazo

Universidad Autónoma de Chile, Chile

Carolina Valenzuela Matus

Universidad Autónoma de Chile, Chile

**Resumen:** El objetivo general de este artículo es explorar las interrelaciones entre la retórica clásica usada por los cronistas para exaltar a los héroes mapuches y las retóricas nacionalistas y sus proyecciones actuales para representar la figura de Caupolicán. Se plantea que, el sentido intencional de reproducir la imagen, la experiencia individual, social e histórica del guerrero héroe sacrificado por la causa de su pueblo, está asociado a la conmemoración de la resistencia que remite a un ejercicio violento de poder. Los argumentos son analizados desde la perspectiva del poder: de la fuerza mítica de los antiguos cronistas y poetas al poder mítico de la nación y de los etnonacionalismos, todos ellos, permeados por la fuerza de las representaciones y las imágenes de la figura del héroe. Metodológicamente se emplean la heurística y la hermenéutica para tratar textos históricos, conservando su escritura original.

**Palabras claves:** retórica, Caupolicán, legado clásico, resistencia-héroe.

**Abstract:** The general goal is to explore the interrelationships between the classical rhetoric used by chroniclers to exalt Mapuche heroes and nationalist rhetoric and his current projections to represent the figure of Caupolicán. It is suggested that, the intentional sense of reproducing the image, the individual, social and historical experience of the hero warrior, is associated with the remembrance of resistance that refers to a violent exercise of power. Arguments are analyzed from a power perspective: from the mythical strength of ancients, chroniclers and poets to the mythical power of the nation and of ethno-nationalisms, all of them, permeated by the strength of the representations and images of the figure of the

---

1. Este artículo es producto del proyecto DIU 156-2019 *Relaciones de Poder y Monopolios de Violencia*, financiado por la Universidad Autónoma de Chile, y del proyecto 11170033 *Antigüedades y naturaleza*, Fondecyt iniciación, Chile.

hero. Methodologically heuristics and hermeneutics are used to treat historical texts, preserving their original writing.

**Keywords:** rhetoric; Caupolicán; classical legacy; resistance-hero.

## 1. Introducción

En el estallido del 29 de octubre de 2019, manifestantes de la ciudad de Temuco derribaron la estatua del conquistador español Pedro de Valdivia y corataron la cabeza del busto del militar chileno Dagoberto Godoy, para luego colgar esta última en las manos de la estatua del toqui mapuche Caupolicán, en cuya base aparecía escrito el lema: «Constitución o nada». Esta acción refleja un poderoso simbolismo: el de derribar a los antiguos héroes de los tradicionales libros de historia, quienes, en las actuales circunstancias sociales y políticas del país, vendrían a representar un símbolo de la opresión del Estado en medio de la crisis.

Según el antropólogo social José Martínez, el enfrentamiento manifestado a través de la destrucción y/o conservación de algunos monumentos de personajes relevantes de la historia nacional «busca cambiar, borrar o resignificar unas historias de lo nacional que incorpora a unos e invisibiliza a otros», planteándonos que las historias nacionales y sus actores no representan lo mismo para todos los ciudadanos que conviven en un mismo espacio o en lugares distantes del territorio (Martínez, 2019: 32, 40).

En meses recientes, hemos visto que este fenómeno se replica en las manifestaciones antirracistas de Estados Unidos, surgidas tras el asesinato de George Floyd el 25 de mayo de 2020 en Mineápolis (Minesota). Varios monumentos han sido el blanco de manifestaciones desatadas tras su muerte, especialmente por encontrar una relación entre ellos y las ideas de la supremacía blanca. Entre las estatuas afectadas estuvieron la de Ulysses Grant, presidente de Estados Unidos, Scott Key, autor del himno nacional de ese país, y Junípero Serra, misionero español, personajes a los que se vinculó con el mantenimiento del sistema esclavista en el país.<sup>2</sup>

En todas estas acciones recobran fuerza la memoria colectiva reconstruida por individuos al margen de las historias y los discursos hegemónicos. La memoria en estos casos involucra subjetividades en tiempos de crisis y emergencia volviendo complejo el tipo de acciones y respuestas, ya que apela a contextos históricos para ubicar vivencias particulares, extendidas a casos colectivos similares.<sup>3</sup> En medio del desconcierto y descontento social, se traen al presente relatos nacionalistas de la historia patria, es decir, discursos hegemónicos que

---

2. Estas manifestaciones violentas pueden seguirse con derribo de estatuas en protestas antirracistas. [www.dw.com/es/contin%C3%BAa-derribo-de-estatuas-en-protestas-antirracistas/a-53886217](http://www.dw.com/es/contin%C3%BAa-derribo-de-estatuas-en-protestas-antirracistas/a-53886217) (consulta: 11 de julio de 2020).

3. Este tipo de memoria involucra la memoria de largo plazo (histórica) con la episódica (experiencial particular y cotidiana).

legitiman a héroes para dar origen y orden a la nación. Con todo, no siempre se produce un cese de la entronización simbólica de los *grandes héroes de la nación*, sobre todo, cuando el discurso hegemónico fue construido y moldeado por las mismas élites.

De hecho, las naciones a su propio ritmo y con sus propias idiosincrasias buscaron personajes históricos para que las representaran.<sup>4</sup> Son casos ilustrativos la conmemoración en honor a Cuauhtémoc, producto de la coyuntura histórica para definir esencias patrias y legitimar históricamente los relatos (Campos, 2017); la elevación a la categoría de padre de la patria a Túpac Amaru en tiempos del nacionalismo militar, relegado con su caída, y del que luego se apropió el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (Zapata, 2010). En cambio, para Chile es difícil encontrar representantes de los pueblos originarios como protagonistas de las gestas bélicas por la patria imaginaria y, de hecho, la invención de la nación en el caso chileno deviene en un proceso de deshistorización de la nación mapuche, una situación que complica definir la pertenencia e identidad nacional (Calbacura, 2013: 415, 422).

Históricamente, en Chile el proindigenismo fue desplazado por un discurso antiindigenista, evolucionista y racista (Boccaro y Seguel, 1999: 749-750), y ha sido una constante la confrontación entre pueblos originarios y Estado republicano (Calbacura, 2013). Es en este contexto de larga data donde la crisis actual busca revertir y resignificar a los héroes en resistencia que han sido interpretados desde la visión de las élites, ignorados por la historiografía tradicional y/o interpretados desde perspectivas eurocéntricas llenas de prejuicios (Aman, 2010). No extraña entonces que en la actualidad Chile vuelva la mirada a la figura del héroe, el cual reaparece en grupos heterogéneos que pretenden distanciarse de los valores y discursos dominantes.

En este estudio proponemos focalizar la relación retórica-discurso en la figura, imagen y representación del héroe. Nuestro interés es mostrar cómo los modelos retóricos van desplazándose a lo largo del tiempo.<sup>5</sup> Para ello, revisamos los modelos de la retórica del humanismo (Martínez, 2015) y del discurso contemporáneo (Fairclough y Wodak, 2000; Wodak, 2001), con el fin de abstraerlos en la figura universal del héroe.

Siguiendo estos propósitos, este texto parte de un marco teórico e interpretativo asociado a la representación y resignificación del héroe. En esta sección se trabaja la retórica y los desplazamientos semánticos de manera general, para continuar después avanzando con la proyección y figura de Caupolicán como

---

4. Escapan a los objetivos de este artículo los análisis asociados sobre nacionalismo, nación e identidades. Su referencia es para contextualizar la emergencia de la memoria, del relato y los héroes.

5. Historiográficamente, predominan estudios enfocados en la relación entre nacionalismo, nación, patria e identidades en diversos tiempos y espacios, así como desde las más diversas perspectivas (Gillis, 1994; Chust, 2003; Gutiérrez, 2003). En el contexto de la invención nación y construcción de Estados, puede seguirse a Chust y Mínguez (2003); las perspectivas de análisis de los ensayos que componen el libro permean los imaginarios colectivos mostrando a su vez cómo el Estado se apropia de los héroes para nacionalizarlos, para convertirlos en sujetos integradores a nombre de los ciudadanos (Chust y Mínguez, 2003: 10).

héroe moderno, concentrándonos en las influencias clásicas para la configuración del héroe y en su figura como símbolo de libertad.

Sin perder de vista la matriz histórica social en que está inserta la imagen y figura de Caupolicán, así como la agencia que le otorga el sentido de poder y fuerza, mediante las representaciones, el documento va desvelando las diversas formas de comunicación (crónicas, poemas, novelas, cómics, estatuas), todas ellas proyectadas en el tiempo.

Para las argumentaciones teóricas son fundamentales las aportaciones de Mendiola (2014), sobre la importancia de la amplificación y el empleo retórico pensado para la emotividad del receptor; de Marín (1981), sobre todo en los análisis asociados a las relaciones que se establecen entre el signo del héroe y su representación; en la forma de exhibirlos y su significado. En tanto que, para la generalidad es clave la aportación de Foucault (1991) a la hora de interpretar las complejas relaciones de poder y dominación entre grupos sociales y pluralidad de agentes; y de Fairclough y Wodak (2000; 2001), quienes nos facilitan el análisis de las relaciones, los procesos y los sistemas comunicacionales.

De esta manera, damos cuenta al objetivo general que nos permite establecer interrelaciones entre la retórica clásica usada por los cronistas para exaltar a los héroes mapuches y las retóricas nacionalistas y sus proyecciones actuales.

En cuanto a los textos de análisis, corresponden a relatos sobre las hazañas del guerrero mapuche Caupolicán. El corpus analítico está compuesto por cinco crónicas clásicas: las obras de Alonso de Ercilla, Jerónimo de Vivar, Alonso de Góngora y Marmolejo, Pedro Mariño de Lobera y el jesuita Alonso de Ovalle. Metodológicamente se emplea la heurística para asociar por campos temáticos, atributos, características y formas de representación de las fuentes objeto de análisis; en tanto que la hermenéutica la empleamos para aprehender el sentido histórico de las fuentes y su interpretación a través del lenguaje simbólico y la comunicación.

## **2. Marco teórico e interpretativo**

### **2.1. Representación y resignificación del héroe**

La explicación historiográfica del héroe se fundamenta en el campo de la batalla política. Desde ese terreno se decide su lugar, y eso explica por qué las crónicas, la poesía, las novelas históricas y la pintura, entre otras expresiones, reflejan la estrecha relación entre héroe y construcción identitaria. Dar lugar a los héroes con el aval del Estado necesita de la retórica y el discurso; no se puede ignorar que, al confluir los sistemas de control con la elocuencia, el resultado es un público cautivo que termina reconociendo el valor otorgado a un determinado héroe.

Por tanto, los términos retóricos deberán estar en correspondencia con una práctica y técnica comunicativa, y el modo de expresarse es clave. Para los antiguos, el término «retórica» aludía a la comunicación convincente, adecuada

y adornada en que predominan el tono y la intención; pero también, apuntaba al conjunto articulado de doctrinas y de reglas que describen su buen funcionamiento (Pujante, 1999: 51).

Si se trasladan estas ideas a las crónicas y los cronistas, se desvela la importancia del buen decir. El cronista esmera su discurso tomando las cualidades del orador; hace suyas las experiencias de narrar crónicas que cumplieron su función comunicativa en sociedades con predominio de la oralidad (Mendiola, 2014: 118).

Los relatos y las retóricas en las crónicas recogían razones comunes. Uno de los mecanismos utilizados era la *amplificatio*, es decir, una argumentación para transmitir valores mediante moralejas. La crónica pretendía, por medio del discurso, mostrar el camino amplificando o minimizando sucesos y acciones (Ibídem: 112-121).

Los héroes daban vida y encarnaban estos referentes. Funcionaban como sujetos universales que actuaban bajo un cúmulo de razones. Para los cronistas, era fundamental emplear una retórica afecta a la universalidad; en la comunicación del siglo XVI se daba primacía a lo universal (lo común) sobre lo singular, y se entendía a la humanidad como parte natural del cosmos. Las crónicas describían estampas de fantasía pertenecientes a lugares remotos, la mayoría de las veces no visitados pero conocidos por otros relatos, y era constante la repetitividad de los relatos, bajo la concepción de una historia común de todos los pueblos.

La subordinación de lo singular a lo universal mantenía como intención servir para la educación moral; podría decirse que existía una preocupación de los cronistas por asegurar la subordinación consensuada; por amonestar y enseñar conservando su validez en los lectores; por alabar las virtudes, despreciar los vicios, a la manera de discursos retóricos moralizantes.

Y nada mejor que un héroe agente ideal para activar la función comunicativa de la crónica. Los componentes retóricos literarios y formas gramaticales les adjudicaban adjetivos calificativos que interrelacionaban personajes, objetos y naturaleza, de manera que les conferían una determinada significación, generalmente asociada a ciertos códigos comunes, al elogiar la fuerza; hechos y acciones ejemplarizantes o reprochables; y sucesos y acontecimientos apoteósicos con intervención de hombres en hazañas extraordinarias.

## **2.2. Retóricas y desplazamientos semánticos en torno a la figura de héroe**

La retórica entendida como facultad de teorizar lo que es adecuado para convencer no se limita a la sola persuasión, sino que aspira a que su contenido llegue a formar parte de la cultura y del contexto (Aristóteles, 1990: 173-174).<sup>6</sup> Históricamente la retórica ha sufrido transformaciones y desplazamientos de los códigos de referencia, pasando de la retórica clásica de índole política, norma-

---

6. Obra impresa que recoge diversas versiones, ediciones y autores. En este caso, la traducción, introducción y notas corre a cargo de Quintín Racionero, es la segunda reimpresión de 1990.

tiva-filosófica y ética de griegos y romanos a la función pedagógica religiosa del mundo medieval y, de esta, a la pedagógica literaria de los modernos.

La retórica para el ciudadano grecorromano y el cristiano de la Edad Media tuvo su escisión en el mundo moderno, cuando por influjo de Petrus Ramus se fracturó la unidad de *res et verba*, lo cual envió los significados a la dialéctica (*inventio* y *dispositio*) y dejó a la retórica solo los significantes (*elocutio*). De esta manera, la retórica se convirtió en un catálogo de tropos y figuras, es decir, en un arte de adorno del estilo, en lugar de lo que había sido durante siglos: el arte de buscar y organizar temas y argumentos, y expresarlos en una lengua (Martínez, 2015: 1637-1641).

Aunque hubo esfuerzos por restaurar la unidad, prevaleció la identificación de la retórica como ornato, con lo que perdió la función rectora que enseñaba la organización del pensamiento y su adecuada expresión. La retórica se identificó con un modo artificioso de hablar, rebuscado y carente de contenido. Esta imagen distorsionada de la antigua ciencia del discurso produjo un desplazamiento semántico con sesgo negativo; desde luego, la permanencia del conflicto dicotómico entre letras/ciencias y retórica/lógica había llevado a entender la retórica como forma de expresión y, como tal, esta pervive en todos los tiempos manifestando desplazamientos semánticos (Martínez, 2015: 1650-1652).

Tanto es así que en sociedades contemporáneas lo retórico equivale a una interpretación ética, moral y política de la palabra. De hecho, se rescata la consideración del buen decir con finalidad disuasoria. En los tiempos actuales la retórica es interpretada como teoría y praxis de la comunicación. Como teoría, permite elaborar modelos que explican verosímilmente el fenómeno comunicativo —y así se convierte en ciencia—; mientras que, como praxis, permite abstraer el elenco de reglas aplicadas al fenómeno comunicativo de la persuasión, lo que la convierte en técnica (Idem).

Como puede verse, los modelos retóricos van desplazándose a lo largo del tiempo y de las sociedades en que se cimientan, lo que no es óbice para renunciar a su principio existencial: dar retórica a la forma usual de pensar y de actuar sin frustrar las expectativas del público. Los modelos retóricos empleados tienen su anclaje en un horizonte sociocultural, político y normativo, y utilizan mecanismos estratégicos de representación y de amplificación.<sup>7</sup> Trasladadas estas ideas a la figura de héroe, puede verse que se asiste a una convivencia polisémica de la retórica del héroe. A lo largo de su extensa vigencia, la retórica en torno a esta figura ha vivido épocas de aceptación y rechazo. El cuestionamiento del considerado héroe se vuelve sobre la retórica cuando no tiene posibilidad de persuadir ni convencer a nadie.

Por ello, la retórica se desplaza y se ve obligada a inventar adversarios y circunstancias, también empleando formas en que la elocuencia vuelve a ejercer su papel. No solo toman fuerza los fundamentos base para exaltar o denostar a los héroes, también los modos de comunicación. Lo hemos visto en los suce-

---

7. La amplificación en el empleo retórico de los discursos se encarga de la exaltación de la grandeza o la miseria del asunto o tema tratado. Su propósito es sacudir la emotividad del receptor (Mendiola, 2014: 111).

sos actuales, mediante representaciones antagónicas para anular/mantener a los héroes; para representar y resignificar mediante lenguajes y significantes con alta carga simbólica (figura 1).

**Figura 1.** Estatua de Caupolicán en Temuco.



Fuente: [www.eldesconcierto.cl/2019/11/29/temuco-mas-justicia-menos-monumentos/](http://www.eldesconcierto.cl/2019/11/29/temuco-mas-justicia-menos-monumentos/) (consulta: 20 de enero de 2020).

La representación en la figura de héroe esconde la retórica más compleja: el símbolo. Su presencia puede evocar heterodoxos significados. Al emplear la representación del héroe para expresar el significado de lo que se quiere transmitir, se adopta un lenguaje lleno de símbolos, signos o imágenes, los cuales no necesariamente son descriptivos (Jung, 1984: 17). Los signos y las imágenes, aunque carecen de significado en sí mismos, adquieren significado a través del uso común. En razón a esto, los signos y las imágenes llevan a recordar al héroe por alguna hazaña singular.

### **3. Representación y (re)significación de Caupolicán**

#### **3.1. Figura y proyección como héroe moderno**

La guerra de Arauco (1536-1772) fue un prolongado conflicto bélico que enfrentó a los conquistadores españoles, que se aventuraron a la conquista de Chile,

y a los mapuche-araucanos.<sup>8</sup> Esta guerra se desarrolló principalmente en la zona comprendida entre el río Mataquito y el seno de Reloncaví, y la mayor parte del conflicto tuvo lugar entre la zona costera de la actual región del Bío-Bío y región de la Araucanía. Por la gran pérdida de vidas y el alto costo de la guerra, esta se conoció como el Flandes indiano.

El conflicto se caracterizó por su intermitencia —la alternancia de períodos de paz seguidos por otros de mayor intensidad en la guerra— y también por la evolución de las estrategias tácticas puestas en práctica por las partes beligerantes. Si en un principio los mapuches utilizaron la guerra ritual propia de los nativos de América, muy pronto se dieron cuenta de la ineficacia de esta.<sup>9</sup> Por tanto, la adopción de nuevas estrategias les habría permitido alcanzar sus primeras victorias, como la de la conocida batalla de Tucapel (1553), que terminó con la muerte del gobernador Pedro de Valdivia. En este contexto, el toqui Lautaro habría sido el primer secularizador de la guerra ritual, al incorporar nuevas tácticas y estrategias militares propias de los españoles. No obstante, en esta época se siguieron conservando algunas características singulares en la forma de entender la guerra, materializadas, por ejemplo, en la elección de jefaturas temporales, como en el caso de Caupolicán, así como en la percepción de una guerra que emana del pueblo por encima de una guerra exclusiva de los guerreros.

Este es el escenario bélico donde se desarrolla la vida de Caupolicán, Teopolicán o Queupolicán (según el cronista que se consulte), un personaje de cuyos orígenes se sabe muy poco —salvo que provenía de una familia principal—, pero que acaparó el interés de los cronistas gracias a la prueba de fuerza considerada casi sobrehumana que lo convirtió en toqui o jefe de guerra entre los mapuches. De acuerdo con Zugasti, la cronología de esta hazaña habría que establecerla «en los últimos días del año 1553 o primeros de 1554, según las fechas que maneja Vivar. Para este cronista, la elección del toqui fue inmediatamente posterior a la muerte de Valdivia; Ercilla invierte los hechos y será tras la junta de indios cuando llegue el fin de Valdivia» (Zugasti, 2006: 8). En esta junta se habría determinado una prueba de fuerza para elegir al toqui que dirigiría al pueblo a la guerra. Esta prueba consistía en que el candidato sostuviera un grueso tronco de árbol sobre sus hombros por el mayor tiempo posible y a ella se presentaron diversos candidatos, como Paicaví, Lincoyán y Elicura. Sin embargo, fue Caupolicán quien, según Alonso de Ercilla en la *Araucana*, consiguió sostener el tronco sobre sus hombros durante dos días y dos noches sin desmayarse, por lo que fue elegido toqui.

Ercilla narra de esta manera la prueba de Caupolicán:

---

8. Los araucanos se habrían denominado así por habitar alrededor de un río llamado Ragco en la costa de lo que hoy se denomina Arauco, deformación de «Aragco». El apelativo «mapuche» sería más tardío y los primeros cronistas no lo consignaron (Bengoa, 2003).

9. «En América existió desde muy antiguo una forma simbólica de guerra, que ha pasado a conocerse como el Tinku. Es un acto ceremonial en que dos partes o grupos diferentes se enfrentan para renovar su enemistad, sus diferencias, su carácter opuesto [...]. No se trata solo de un juego, muchas veces hay muertos y heridos. Ese poder se ejercía no solo en la capacidad destructiva, sino en la demostración fastuosa de ese poderío» (Bengoa, 2003: 226).

Con un desdén y muestra confiada,  
asiendo el tronco duro y nudoso,  
como si fuera vara delicada,  
se lo pone en el hombro poderoso:  
la gente enmudecía maravillada  
de ver el fuerte cuerpo tan nervoso.  
El color a Lincoya se le muda  
poniendo en su victoria mucha duda.  
El bárbaro sagaz despacio andaba,  
y a toda prisa entraba el claro día;  
El sol las largas sombras acortaba,  
más él nunca decrece en su porfía:  
al ocaso la luz se retiraba,  
ni por eso flaqueza en él había;  
las estrellas se muestran claramente,  
y no muestra cansancio aquel valiente.

(Ercilla, 1993 [1574]: Canto II, 43)

En la descripción poética de Ercilla se reconocen las influencias de la épica latina en la narración del esfuerzo y valor del guerrero, así como en la sucesión de los días que le lleva esta prueba al héroe.

Por otra parte, desde la crónica, Jerónimo de Vivar ofrece también detalles de la organización de la prueba y la victoria de Caupolicán:

Viendo Myllarapue, que era señor de más de seis mil indios, la discordia que había entre los demás señores y por ser viejo no pertenecía a él aquel cargo, llegado a ellos, les dijo que callasen y les rogaba lo oyesen. Así lo hicieron y les habló de esta manera:

¿Cómo, hermanos y amigos, yendo como vamos y de victoria contra nuestros enemigos y los que quedan ya no son parte a resistir nuestras fuerzas, porqué permitís que haya entre nosotros discordia? Yo quiero dar mi parecer porque ya no soy para otra cosa si aprovecharé. Mandó traer un trozo de palo grande y pesado que bien tenía un indio que levantarlo [sic] del suelo. Díjoles que allí quería él ver las fuerzas de cada uno y no en los desafíos, y que él que más tiempo aquel trozo en los hombros trujese fuese el general de todos y obedecido.

Oídos los señores e indios, dijeron que era buen parecer, y así lo otorgaron todos que estarían por ello. El primero que tomó el trozo fue Manygalgo. Lo trujo seis horas, y dejado lo tomó Colocolo y le trajo medio día. Luego lo tomó Paylaguala que lo trujo doce horas; y luego le tomó Paycavi y lo trujo un día entero, y dejado lo tomó Illacura y le trajo un día y casi media noche, luego la tomó Tocapel y el trajo día y medio. Este tenía cierto que había de ser general, y dejado la tomó Teopolicán, indio dispuesto, membrudo y robusto, y tuerto del ojo izquierdo y trujo el trozo dos días y una noche. Visto por todos, fueron espantados y maravillados de ver las fuerzas de Teopolicán. Con la ligereza que tenía aquel trozo pesado fue luego recibido por todos los señores indios de toda la tierra (Vivar, 1966 [1558]: 173-174).

Por otra parte, en la *Crónica del Reino de Chile* de Mariño de Lobera, el autor no encuentra necesario referirse a una prueba cuya existencia incluso pone en duda, y solo menciona que, en la junta, se escogió a doce electores araucanos para dirimir la elección de un toqui de guerra, «que sin contradicción alguna eligieron a un indio noble y rico llamado Caupolicán [...] nombre y de tanto

valor y sagacidad y prudencia que más parecía senador romano que bárbaro chilense» (Mariño de Lobera, 1865: 149).

Mariño de Lobera resta importancia a la ejecución de la prueba, y expresa con delicadeza que los elogios que dedica Alonso de Ercilla a esta serían fruto de la exageración hiperbólica de su excelente poesía más que de la realidad. A su entender, esta no habría sido la única prueba que decidiría la jefatura, pues hubo:

[...] otras muchas, como correr, saltar, luchar, blandear una lanza, y otras, para que se diese el cargo a aquel en quien más partes concurriesen atendiendo en primer lugar a la sagacidad y prudencia; y por ser Caupolicán tan aventajado en todos los requisitos concernientes a tal oficio, fue nombrado y recibido por general. (Mariño de Lobera, 1865: 150)

Asimismo, el jesuita Alonso de Ovalle coincide en parte con este último cronista, al reconocer el uso de las hipérboles en la poesía de Ercilla, pero aun así a su juicio «todo lo histórico es muy conforme a la verdad y el autor, por ser un caballero de tanta suerte, y haber visto casi todo lo que escribió por sus ojos, es digno de todo crédito» (Ovalle, 2012 [1646]: 83).

A pesar de que hombres como Ercilla fueron testigos presenciales de varios hechos de la guerra de Arauco, Miguel Zugasti (2006) nos recuerda que en la junta de indios donde se dirimió la candidatura de Caupolicán no había ningún español, por lo que todas las noticias del caso proceden de informantes araucanos que después hablaron con los conquistadores. Por tanto, no hay testimonios directos de los cronistas, sino que las historias de la prueba del madero se interpretaron a partir de otros informantes, que fueron popularizando la hazaña.

Tras la confirmación del liderazgo de Caupolicán, vino un proceso de ataque sistemático contra el gobernador Francisco de Villagra, sucesor de Pedro de Valdivia, especialmente a las fundaciones españolas de los fuertes establecidos en el sur como Arauco, Tucapel o Purén (Zugasti, 2006: 210). El gobernador fue obligado a abandonar Concepción y a dejar aislada la Imperial. Sin embargo, la llegada de García Hurtado de Mendoza como nuevo gobernador de Chile significó el fin de los avances de los araucanos, al entrar tropas de repuesto bien organizadas, con las que fueron derrotados. Caupolicán se mantuvo un tiempo resistiendo; sin embargo, después de intentar alcanzar Cañete fue capturado, en 1558, «traicionado por un Yanacona, que le aseguró contar con el apoyo de los suyos en Cañete, Teopolicán fue posteriormente capturado por la hueste, por los hombres de Pedro de Avendaño» (Vivar, 1966 [1558]: 207).

Tras su captura, Fresia, la esposa de Caupolicán, acompañada con su pequeño hijo, lo vio prisionero y se acercó a interpellarlo en duros términos, manifestándole que debería haber muerto antes que rendirse y que no tendría un hijo de un hombre tan cobarde, por lo cual arrojó al niño en una cuesta, donde falleció (Vivar, 1966 [1558]: 207; Mariño de Lobera, 1865: 236). En palabras de Alonso de Ovalle, Caupolicán moriría «empalado y asaeteado, para escarmiento del negocio, aunque no sirvió sino de encender más el fuego y encontrar la llaga, como lo mostró después el tiempo» (Ovalle, 2012 [1646]: 208).

Góngora Marmolejo señala:

[...] este es aquel Queupolicán que Don Alonso de Ercilla en su *Araucana* tanto levanta sus cosas. Muerto este indio belicoso, comenzó a venir de paz la demás parte que no la habían querido dar, aunque mala y no verdadera, sino cautelosa y finjida; porque son los más belicosos indios y guerreros que se han visto en todas las Indias y que no pueden acabar consigo a tener quietud, sino morir o libertarse. (Góngora Marmolejo, 1862: 84).

De acuerdo con Bengoa, la guerra hacia el 1600 ya habría comenzado a cambiar. Atrás quedaron los tiempos de Lautaro y Caupolicán, los jóvenes mapuches que comandarían las insurrecciones del 1600 ya nacieron sabiendo de la existencia de los españoles, muchos de los cuales habían nacido en su mismo territorio, por tanto, no se sorprendieron de la lógica destructiva de la guerra. El establecimiento de una estructura militar en la sociedad mapuche y la incorporación de una guerra secularizada equilibró las relaciones de fuerza entre los oponentes (Bengoa, 2003), que también dieron lugar a las relaciones fronterizas y los parlamentos en los que se negociaba la paz. Estas características de la guerra se prolongaron hasta bien entrado el siglo XVIII.

### 3.2. Caupolicán: las influencias clásicas en la configuración de un héroe

De acuerdo con María Gabriela Huidobro (2017), la condición periférica, violenta y de incierto desenlace que tuvo la guerra de Arauco debió generar en sus protagonistas la necesidad de eternizar estos hechos en la memoria histórica. Los autores que escribieron sobre el conflicto realizaron una apropiación del discurso épico asimilando las obras clásicas y el pensamiento que subyacía en ellas para otorgarles una resignificación de acuerdo a su propio proyecto.

Las primeras comparaciones del pueblo mapuche con los modelos clásicos los encontramos en *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga. El autor fue testigo de la guerra de Arauco durante los años 1557 y 1559 en la expedición de García Hurtado de Mendoza al sur. La creación de su poema *La Araucana* se enmarca en el contexto del Renacimiento donde los poemas épicos obedecían a una exaltación de lo clásico.

En su narrativa, Ercilla se muestra como un representante de la mezcla de la épica italiana renacentista con los principios de la poética latina. En *La Araucana* se refleja un conocimiento amplio de autores latinos y del Renacimiento. Para algunos, resulta una epopeya atípica, puesto que no presenta la figura habitual de un héroe y dado que va combinando elementos históricos, legendarios, míticos y autobiográficos en la guerra de Arauco (Fraschini, 2005: 558). En su poema, los grandes líderes mapuches de la guerra son comparados con figuras de la mitología y la historia clásica mediante un modelo italianizante que establecía una clara interconexión entre la historiografía de la Antigüedad y la resistencia hispana y americana (Aguilera, 2018).

De esta forma, «Tucapel es quien bien evoca el rol de Ajax en la *Ilíada*, cuya presencia atemoriza y cuya potencia se hace irrefrenable para sus enemigos», mientras que «la fuerza física de Caupolicán es semejante a la de Aquiles» (Huidobro, 2017: 212, 213). El arrojo y la valentía de Lautaro también son exaltados en el poema como muestra de las dificultades que presentaba la guerra de Arauco para los españoles.

Caupolicán y la particularidad de su hazaña son contruidos, por tanto, sobre la base de las influencias clásicas. Alonso de Ercilla demuestra la admiración que le produce la gesta «de este bárbaro» y, a través de su detallada descripción, la enaltece. Se piensa que una de las mejores muestras de la influencia clásica de *La Araucana* se refleja en este pasaje. Estos elementos son mencionados por el intelectual más destacado de la tradición clásica, Gilbert Highet, en *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental* (1949). En la mencionada obra, Highet señala: «El gran certamen de la *Araucana*, en que el caudillo indio Caupolicán sostiene en sus hombros un enorme madero durante veinticuatro horas, es medido por las apariciones de la esposa de Titón (Aurora) y del dios Sol (Apolo)» (Highet, 1996: 241-242), en referencia a estos pasajes:

Por entre dos altísimos exidos  
La esposa de Titón ya parecía,  
Los dorados cabellos esparzidos  
Que de la fresca helada sacudía  
Con que a los mustios prados florecidos  
Con el húmido humor reverdecía  
Y quedaba engastado así en las flores  
Qual perlas entre piedras de colores.

El carro de Phaeton sale corriendo  
Del mar por el camino acostumbrado,  
Sus sombras van los montes recogiendo,  
De la vista del sol, y el esforçado  
Varón el grave, pero sosteniendo,  
Acá y allá se mueve no cansado  
Aunque otra vez la negra sombra espesa  
Tornava aparecer corriendo apriesa.

La luna salida provechosa  
Por un espacio largo dilatava,  
Al fin turbia, encendida y perezosa  
De rostro y luz escasa se mostraba  
Parose al medio curso más hermosa  
Al ver la extraña prueba en que paraba,  
Y viéndola en el punto y ser primero  
Se derribó en el Ártico Hemisphero.

(Ercilla, 1993 [1574: Canto II, 44])

Al respecto, la filóloga y clasicista María Rosa Lida de Malkiel destaca también el valor del relato de Ercilla: «Creo que es en extremo eficaz: Ercilla elabora tan lenta y minuciosamente esas horas mitológico-astronómicas para subrayar la increíble duración del esfuerzo de Caupolicán, y, además, para exaltarlo, narrándolo en el único lenguaje admitido por la poesía elevada» (Lida de Malkiel, 1975: 387).

Con respecto a la prueba de Caupolicán, Ercilla construye, según Zugasti, por medio de la retórica:

[...] un héroe literario que irá creciendo poco a poco hasta adquirir una dimensión épica. El nacimiento de este héroe, como cualquier otro, ha de cuidarse mucho, y para ello es necesario recurrir al revestimiento hiperbólico de tan singular lance: para que Caupolicán se asemeje a un ciclope clásico no le basta con ser el vencedor de la contienda, es preciso que sostenga el madero días enteros y que, aun antes de desfallecer, sea declarado ganador de modo unánime (Zugasti, 2006: 12-13).

De acuerdo con el autor, es a través de la hipérbole que se transforman los días en horas, como en un acto teatral que adorna la escena; utilizando la base de un episodio veraz, Ercilla trabajó sobre ella hasta convertirla en materia épica.

La obra de Ercilla tuvo la oportunidad de ser más difundida ya que se publicó en el tiempo del autor. Otros cronistas de la historia de Chile permanecieron inéditos durante tres o cuatro siglos pues Góngora Marmolejo salió a la luz en 1852 en Madrid; Mariño de Lobera lo hizo en 1865 en Santiago de Chile; le siguió González de Nájera en Madrid en 1866; por último, está el caso extremo de Vivar, el más antiguo de todos y el último en aparecer pues no fue impreso hasta 1966 en Santiago de Chile (Zugasti, 2006: 6).

En algunos de estos trabajos encontramos referencias a Caupolicán influidas por los clásicos, aunque nunca al nivel de perfección alcanzado por el poema de Ercilla. No obstante, en estas obras se ofrecen diversas visiones sobre este guerrero y sus gestas. Para Góngora Marmolejo, Caupolicán era «hombre valiente y membrudo, a quien los indios temían mucho, porque además de ser guerrero era muy cruel con los que no querían andar en la guerra y seguir su voluntad» (Góngora Marmolejo, 1862: 83). En cambio, para Mariño de Lobera esta crueldad no sería tan grande, como tampoco los agravios que este habría infligido a los españoles, «porque muchos lances que habían visto en detrimento suyo, no había él sido la causa dellos como primer motor que los inventaba: ántes acudía de mala gana, y por cumplir con su oficio: pues era elegido para que guardase fidelidad a su patria, siendo siempre leal a ella» (Mariño de Lobera, 1865: 236).

Otro de los aspectos que interesa es el de su conversión. Según Mariño de Lobera, Caupolicán se habría hecho cristiano, se habría bautizado como Pedro y habría dado muestras de fe verdadera y penitencia (Mariño de Lobera, 1865: 236). El mismo interés habría manifestado Alonso de Ovalle en su *Histórica relación* (2012 [1646]) sobre la conversión de Caupolicán: «[...] y hallando suficientemente dispuesto, con el arrepentimiento de sus pecados y conversión a su creador tan tarde conocido, y tan felizmente hallado, recibió la santa ablución, y el carácter de cristiano» (Ovalle, 2012 [1646]: 208).

Las influencias clásicas también son reconocibles en las otras crónicas analizadas. Para Mariño de Lobera (en la edición del jesuita Bartolomé de Escobar), Caupolicán «más parecía senador romano que bárbaro chilense» (Mariño de Lobera, 1865: 149). Así también considera que las licencias que se toma Ercilla para relatar la prueba del tronco son las mismas que «Horacio concede a los poetas [...]. Pero no es menos subido de quilates Virgilio, por haber dicho que Polifemo, el de Sicilia, tomó en la mano una gran viga, y se fue entrando por la mar llevándola por báculo» (Mariño de Lobera, 1865: 149).

Por último, en el proceso de la captura y muerte de Caupolicán, la lealtad es un hecho digno de rescatar y comparar con los clásicos: «[...] era elegido para que guardase fidelidad a su patria siendo siempre leal a ella», no como hicieran otros personajes históricos o míticos de la historia clásica, como «Cilicón, natural de Mileto que entregó a traición a su patria en manos de los enemigos. Y como también se refiere en muchas historias haberlo hecho Eneas, y Antenor, que vendieron a Troya su patria poniéndola en manos de los griegos que la destruyeron» (Mariño de Lobera, 1865: 236). En este caso, los mapuche-araucanos serían superiores incluso a algunos personajes de la Antigüedad grecolatina.

Alonso de Ovalle dio también cuenta de las principales hazañas de Caupolicán en la resistencia contra la conquista española utilizando comparaciones clásicas:

Este fue el que con el ardid de los ochenta soldados, ganó el castillo de Arauco, y venció al Español en la sangrienta batalla, que tuvo con el, fuera de sus murallas. Este el que esperando en campaña rasa al gobernador Pedro de Valdivia con su exercito, no solo le desbarató, pero le dio una rota tal, que no quedó Español vivo, habiendo peleado como unos Hectores, y hecho en esta batalla hazafiosos prodigios. Este, el que desmanteló a Puren, y hizo el famoso saco en la ciudad de Penco, no dexandola piedra sobre piedra, habiendo antes con sola la fama y nueva de su venida obligado a los Españoles, que desamparasen la ciudad, y se la dexasen libre. Este, el que tantas veces se opuso al Español, tantas le acometió, y presentó batallas, en que salió vencedor, y triunfante, o por lo menos dio muestras de su valentia y gran valor, sin volver jamas el pie atrás por cobardía, valiéndose de su militar prudencia para disponer como Capitan su exercito [...]. Este (o voluble rueda de la fortuna) a sus competidores invencibles, no pudo serlo al traidor, que le vendió a los Españoles (Ovalle, 2012 [1646]: 209-210).

Para Ovalle, los araucanos pelean como unos Héctores, y los compara con uno de los héroes troyanos de la *Iliada*. También hace mención de la fortuna como una voluble rueda, que termina con la vida del toqui. Estas referencias se relacionan con la diosa Fortuna de los romanos, personificación de la suerte, fuera esta buena o mala. Su alegoría solía ser la rueda de la fortuna que simboliza el azar. En este caso, la suerte termina con la muerte del héroe.

### 3.3. Proyección de la figura de Caupolicán como símbolo de libertad

La guerra de Arauco sigue teniendo sus ecos en la actual sociedad chilena, ya que el conflicto mapuche y los enfrentamientos en la Araucanía no han cesado del todo hasta el presente. Tras la guerra de Arauco, librada contra los españoles y sus descendientes, llegó el proceso de independencia que vivieron Chile y el resto de Hispanoamérica a comienzos del siglo XIX.

En el caso de Chile, encontramos una inicial identificación por parte de los patriotas con los mapuche-araucanos, «modelo heroico de la resistencia a la opresión del español, capaces de vivir en una república, entendida como autogobierno» (Enríquez, 2011: 629) y también como el reflejo de una manifestación contraria al dominio español. Esta interpretación se materializa con la propuesta de utilizar la imagen del indio en el emblema patrio durante el gobierno de José Miguel Carrera, en 1812.

Así como la sublevación de Túpac Amaru inspiró al incaísmo en el Perú, en el proceso de la independencia de Chile, la figura heroica de Caupolicán siguió pre-

sente como símbolo de la libertad junto con la de otros jefes guerreros, como vemos en este fragmento escrito por fray Camilo Henríquez en *La Aurora de Chile* en 1813: «Los manes del sabio Colo Colo, del intrépido Caupolicán [...], reviven el germen precioso, que no pudieron extinguir tres siglos de devastación y tiranía».<sup>10</sup>

La idealización de Arauco tendría un doble mensaje: implicaría la incorporación de los araucanos a este nuevo Chile, y dirigiría a los criollos hacia la independencia y hacia una sociedad libre (Enríquez, 2011). En este sentido, el mensaje de fray Camilo Henríquez, en la línea de los cronistas que exaltaron a los héroes de guerra mapuche, nos recuerda que el clasicismo y la antigüedad se combinan en la búsqueda de las raíces nacionales (Bustamante, 2017: 15), y se utilizan para crear esos principios fundacionales de la nación chilena y la exaltación de esos orígenes, en este caso, refiriéndose a los dioses familiares romanos, pero trasladados y resignificados en los antiguos mapuche-araucanos.

Esta interpretación de los heroicos antiguos mapuche, dignos de ser imitados por las nuevas naciones independientes, se combina con otras ideas en boga durante el siglo XIX, como la que relaciona al indígena (sobre todo al del presente) con la figura del bárbaro sanguinario, que encarnaría todo el conjunto de los aspectos negativos de la sociabilidad, el que «es incapaz de controlar las pasiones, violento hasta la tortura y el asesinato» (Bustamante, 2017: 22). Este arquetipo excluyente se establecería en el momento de las grandes construcciones nacionales, y en Chile esta perspectiva sobre el indígena se materializaría en la invasión militar de la Araucanía por parte del Estado entre 1860 y 1883. Las comunidades indígenas del sur del país se vieron despojadas de sus tierras y desplazadas por el discurso del progreso y la civilización, que no incorporaba la diversidad de los pueblos originarios en el nacionalismo unificador que propugnaban.

Aparece entonces un modelo idealizado del mapuche-araucano y de la figura de Caupolicán como imágenes representativas de las figuras ancestrales, lo cual se refleja especialmente en el cuadro del pintor francés Raymond de Monvoisin *Caupolicán prisionero y Fresia*, de 1854 (figura 2), cuyo estilo nos recuerda el de otros pintores europeos anteriores que recrearon escenas de la historia antigua de la Iberia prerromana, como José Madrazo y su obra *La muerte de Viriato, jefe de los Lusitanos*, de 1807 (figura 3), o Eugène Delacroix, con *La muerte de Sardanápalo*, de 1827. Este mismo estilo sería reproducido posteriormente por el pintor peruano Luis Montero, en la obra *Los funerales de Atahualpa* (1867).

Un estilo que busca glorificar una época remota e idealizar a esta especie de héroes fundadores de sus respectivas naciones: es la resistencia del antiguo pueblo de Arauco y la de los pueblos peninsulares o la evocación de los pueblos antiguos.

Por tanto, en esta época siguió predominando una visión erudita frente a los mapuche-araucanos antiguos como figuras heroicas desde la perspectiva clásica con un marcado protagonismo como figuras americanas. A finales del siglo XIX y principios del XX, dos poemas reivindican a Caupolicán desde esta pers-

---

10. Fray Camilo Henríquez, *La Aurora de Chile*, núm. 6, jueves 20 de agosto de 1813.

**Figura 2.** Caupolicán prisionero y Fresia (1854).



Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=65384269;>  
[www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-article-39975.html](http://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-article-39975.html)  
(consulta: 18 de febrero de 2020).

pectiva. El primero de ellos fue escrito por el poeta nicaragüense Rubén Darío en su libro *Azul* (1888), y el segundo, por el poeta peruano José Santos Chocano (1906). La extensión breve de estos nos permite transcribirlos a continuación:

#### Caupolicán

Es algo formidable que vio la vieja raza:  
robusto tronco de árbol al hombro de un campeón  
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza  
blandiera el brazo de Hércules, o el brazo de Sansón.

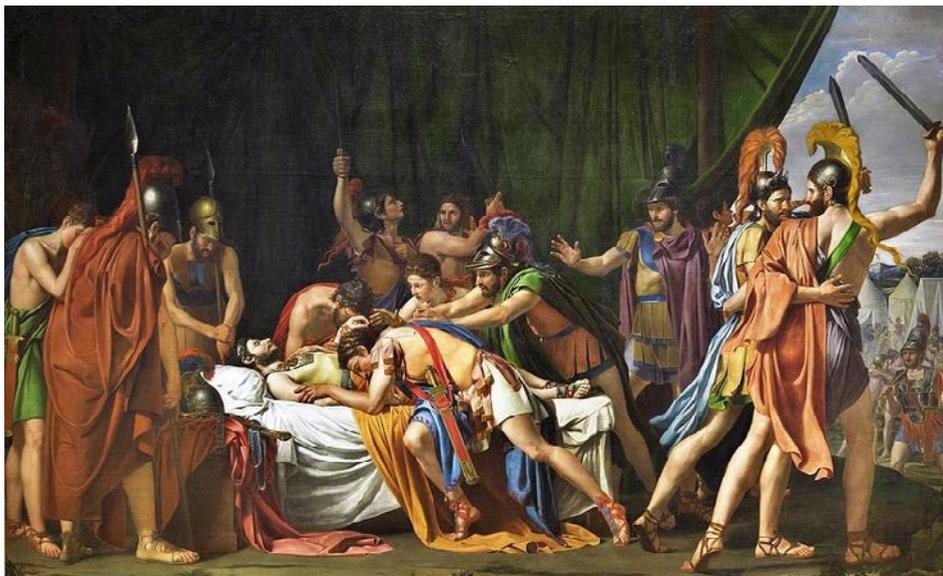
Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,  
pudiera tal guerrero, de Arauco en la región,  
lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,  
desjarretar un toro, o estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,  
le vio la tarde pálida, le vio la noche fría,  
y siempre el tronco de árbol a cuestras del titán.

«¡El Toqui, el Toqui!» clama la conmovida casta.  
Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo: «Basta»,  
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

(Darío, 2013 [1888]: 135).

**Figura 3.** La muerte de Viriato (1807).



Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Muerte\\_de\\_Viriato\\_por\\_Jos%C3%A9\\_Madrazo.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Muerte_de_Viriato_por_Jos%C3%A9_Madrazo.jpg) (consulta: 18 de febrero de 2020).

Vemos que Rubén Darío exalta los elementos clásicos, comparando a Caupolicán con el brazo de Hércules, el mítico héroe grecorromano, quien, al igual que el antiguo héroe mapuche, debió superar pruebas casi imposibles para complacer a la diosa Hera, y cuya muerte dolorosa parece casi tan trágica como la de Caupolicán. Para los efectos comparativos, el héroe mapuche es también como el bíblico Sansón, caracterizado por su fuerza descomunal.

A continuación, el poema de Caupolicán escrito por Santos Chocano:

Ya todos los caciques probaron el madero.  
«¿Quién falta», y la respuesta fue un arrogante: «¡Yo!»  
«¡Yo!», dijo; y, en la forma de una visión de Homero,  
del fondo de los bosques Caupolicán surgió.

Echóse el tronco encima, con ademán ligero,  
y estremecerse pudo, pero doblarse no.  
Bajo sus pies, tres días crujir hizo el sendero,  
y estuvo andando... andando... y andando se durmió.

Anduvo, así, dormido, vio en sueños al verdugo:  
él muerto sobre un tronco, su raza con el yugo,  
inútil todo esfuerzo y el mundo siempre igual.

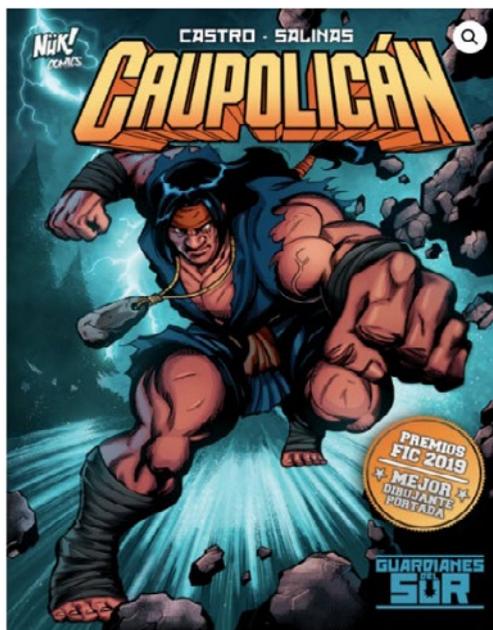
Por eso, al tercer día de andar por valle y sierra,  
el tronco alzó en los aires y lo clavó en la tierra  
¡como si el tronco fuese su propio pedestal!

(Santos Chocano, 2015 [1906]: 28-29).

En el poema de Santos Chocano, la propia prueba del madero es una «visión de Homero», en referencia al poeta griego, a quien se atribuyen los cantos de la *Iliada* y la *Odisea*. Es importante destacar que tanto Rubén Darío como Santos Chocano formaron parte del movimiento modernista, caracterizado por un refinamiento aristocrático de la poesía y la exaltación de la Antigüedad clásica: ambos poetas se inspiraron en la estructura épica clásica establecida por Ercilla, sobre todo en la consecución del paso de los días y las horas en torno a la prueba de fuerza de Caupolicán y en las referencias a los poetas y héroes de la Antigüedad, pero también en la proyección de su figura histórico-mítica en un contexto americano.

Durante las últimas décadas, la novela histórica es uno de los géneros que se ha ocupado de narrar la prueba de Caupolicán. Ejemplo de ello son las novelas centradas en figuras como la de Inés de Suárez o Lautaro, entre ellas, *Ay mamá Inés* (Crónica testimonial) (1930) de Jorge Guzmán, *Lautaro, joven libertador de Arauco* de Fernando Alegría, y el *best seller* de Isabel Allende, *Inés del alma mía* (2006). Caupolicán y otros héroes mapuche-araucanos también han sido protagonistas de cómics, como en la serie *Guardianes del Sur* (figura 4). Sebastián Castro, Guido Salinas y Carlos Badilla han creado cómics sobre Galvarino, Caupolicán y Janequeo, promocionando en su web que «los valientes viven por siempre y el orgullo por nuestros antepasados son la bandera para trazar un nuevo futuro» y, con ello, acercando a estos héroes a las nuevas generaciones amantes del cómic.

Figura 4. Cómic de Caupolicán.



Fuente: <https://guardianesdelsur.cl/producto/comic-caupolican/>  
(consulta: 5 de febrero de 2020).

Las proyecciones de la construcción de un héroe clásico en Caupolicán se manifiestan en la poesía, la literatura y el cómic; y, en el siglo XXI, el héroe araucano-mapuche vuelve a posicionarse como símbolo de la libertad, pero esta vez como parte de una demanda política y social al Estado, tanto de los mapuches del presente, como de los chilenos manifestantes en general.

Entre los mapuches, los antiguos héroes se convirtieron en un elemento esencial, especialmente visible para la Coordinadora de las Comunidades en Conflicto Arauco Malleco (CAM), que, según Fernando Pairican:

[...] observó en la guerra de Arauco un pasado de resistencia victorioso. Vio en el guerrero un importante actor político de la historia antigua, reposicionándolo en la historia presente del pueblo mapuche. Si para la CAM Leftraru era el más importante estratega militar mapuche, Pelantaru era el toki victorioso. Kalfülken, Lientur, Kalfükura y Kilapang, en voz de Héctor Llaitul Carrillanca, son el desarrollo de un linaje mapuche con perspectiva político-militar (Pairican, 2015: 314).

La apropiación de los héroes mapuche por los manifestantes chilenos, especialmente con la figura de Caupolicán, quedó de manifiesto en el estallido social de octubre de 2019, donde las estatuas de los héroes tradicionales, que formaron parte del proceso de la organización republicana del siglo XIX, fueron pintadas y, algunas, derribadas en distintas ciudades de Chile (como las de Diego Portales, Bernardo O'Higgins y Arturo Prat, por citar algunas). Junto con ellas, también fueron pintadas y derribadas las estatuas de algunos conquistadores españoles, como en el caso del busto de Pedro de Valdivia, empalado en Concepción (figura 5), o en el de la estatua de Francisco de Aguirre, que fue derribada en La Serena.

**Figura 5.** Busto de Pedro de Valdivia, empalado en Concepción.



Fuente: [www.biochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2019/10/30/no-fue-la-estatua-pero-si-el-busto-empalan-a-pedro-de-valdivia-a-los-pies-de-lautaro-en-concepcion.shtml](http://www.biochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2019/10/30/no-fue-la-estatua-pero-si-el-busto-empalan-a-pedro-de-valdivia-a-los-pies-de-lautaro-en-concepcion.shtml) (consulta: 30 de noviembre de 2019).

Todos estos personajes, pasaron a ser, a percepción de los manifestantes, los símbolos de la opresión al pueblo. Frente a ellos, las estatuas de los héroes mapuche simbolizaban nuevamente el valor, la resistencia y la lucha por la libertad, y encendían asimismo el sentimiento reivindicativo frente a la derrota del pasado donde los mapuches fueron vencidos; de allí que los manifestantes colgaran, en Temuco, la cabeza de la estatua del militar Dagoberto Godoy de las manos de Caupolicán, y que un Pedro de Valdivia, empalado, fuera puesto a los pies de la estatua del toqui, en Concepción.

En las manifestaciones sociales, diversos símbolos mapuches han sido enarbolados como emblema de la lucha del pueblo contra la opresión, pero también por la autonomía y reconocimiento de los pueblos originarios: un *chemamüll* fue instalado en la plaza de la Dignidad, junto a un petroglifo chamán de Tilama y un espíritu *Selk'nam*. Estas nuevas esculturas, que emanan de la iniciativa del pueblo, generan un proceso de identificación y apropiación de una pertenencia colectiva que conecta a los manifestantes con los pueblos originarios y hace renacer a los héroes del pueblo mapuche, construidos desde los relatos épicos, teñidos de las influencias clásicas, pero reivindicados como símbolos de resistencia popular.

#### 4. Conclusiones

En la sociedad convulsa que demanda cambios sociales, los lenguajes, signos e imágenes hacen su reaparición utilizando un *performance* simbólico para representar al héroe en distintas situaciones. Cargada de significaciones y en situaciones conflictivas de ruptura, crisis, reparación y resignificación, la figura de los héroes es antagónica: para unos es símbolo de libertad; para otros, de opresión. Esto se ha manifestado en las manifestaciones antirracistas en diversos países del mundo y en las protestas sociales del último tiempo.

En el clima actual de efervescencia político-social en Chile, se cuestionan las tradicionales figuras de los héroes en la construcción de la nación, glorificados como héroes valerosos, pero denostados como parte de un pueblo originario oprimido por la construcción nacional unitaria del siglo XIX. En este contexto, la imagen representativa de culturas ancestrales vuelve a resignificarse en la figura de Caupolicán con los elementos propios de un héroe: rebelde, disruptivo y liberador. Pero no solo él destaca como figura individual: otros héroes de los antiguos mapuches, como Lautaro, Colo Colo, Galvarino o Guacolda, poseen similares atributos.

Todo este escenario presente hunde sus raíces en convenciones clásicas que conectan símbolos y representaciones, dentro de una trama social, bien para darles la bienvenida o bien para derribarlos de su pedestal; para morir y resucitar. Aparentemente cumplen el periplo cíclico, muy frecuente en la mitología de los héroes, que suelen recorrer una ruta que los lleva al cenit y luego los hunde en las profundidades de la noche para amanecer al alba (Jung, 1993: 184).

Lo cierto es que hemos mostrado cómo ha sido la trayectoria de la construcción retórica desde los cronistas de los mapuche-araucanos durante los

siglos XVI y XVII —con Alonso de Ercilla, quien contribuyó a la creación de Caupolicán como un héroe clásico; y con Vivar, Mariño de Lobera o Alonso de Ovalle, quienes utilizaron elementos clásicos que reforzaron su figura, proyectada hacia el siglo XIX, que es el momento de la idealización de un pasado remoto donde el mapuche araucano se convierte en el origen de la nueva nación, dado que se le atribuyen valores como la resistencia, el valor y la libertad—, hasta los poemas modernistas, las pinturas de influencia europea y las novelas históricas, para empalmar con la retórica etnonacionalista, escenario donde se inscribe el estallido social chileno de octubre de 2019. La contemporaneidad construye, deconstruye y resignifica la figura de héroe ante nuevos espectadores emancipados.

## Bibliografía

- AGUILERA, Tomás (2018). *Bárbaros y héroes. Recepción de la Iberia prerromana en la España Moderna*. Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios del Mundo Antiguo. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.
- AMAN, Robert (2010). «El indígena “latinoamericano” en la enseñanza: representación de la comunidad indígena en manuales escolares europeos y latinoamericanos». *Estudios Pedagógicos*, xxxvi, núm. 2, págs. 41-50.
- ALBALADEJO, Tomás; CABALLERO LÓPEZ, José Antonio y RÍO SANZ, Emilio del (eds.) (1998). *Quintiliano: Historia y actualidad de la retórica*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 3 vols.
- ARISTÓTELES (1990). *Retórica*. Madrid: Gredos.
- BENGOA, José (2003). *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Santiago de Chile: Catalonia.
- BOCCARA, Guillaume y SEGUEL, Ingrid (1999). «Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX). De la asimilación al pluralismo (el caso mapuche)». *Revista de Indias*, Madrid, vol. LXI, núm. 217, págs. 749-750.
- BUSTAMANTE, Jesús (2017). «La invención del indio americano y su imagen: cuatro arquetipos entre la percepción y la acción política». *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [en línea], Debates. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71834> (consulta: 18 de febrero de 2020).
- CAMPOS, Lara (2017). «Cauhtémoc, “el héroe completo”. La conmemoración del último emperador azteca en la ciudad de México durante el porfiriato (1887-1911)». *Historia Mexicana*, vol. LXVI, núm. 4, págs. 1819-1861.
- CALBACURA, Jorge (2013). «La decolonización del saber y el ser mapuche: un caso de estudio al celebrarse el bicentenario de la construcción de la República de Chile». *Polis, Revista Latinoamericana*, vol. 12, núm. 35, págs. 405-427.
- CHUST, Manuel y MÍNGUEZ, Víctor (eds.) (2003). *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia: El Colegio de Michoacán / Universitat de València.
- DARÍO, Rubén (2013 [1888]). *Azul*. Santiago de Chile: Pequeño Dios Editores.
- ENRÍQUEZ, Lucrecia (2011). «La República Chilena ante la cuestión indígena (1810-1830)». *Hispania Sacra*, Madrid, LXIII, 128, julio-diciembre, págs. 627-652.
- ERCILLA, Alonso de (1993 [1574]). *La Araucana*. Edición de Isaías Lerner. Madrid: Cátedra.
- FAIRCLOUGH, Norman (2001). «Critical discourse analysis as a method in social scientific research». En: WODAK, Ruth y MEYER, Michael (eds.). *Methods of critical discourse analysis*. Londres: Sage, págs. 121-138.

- FAIRCLOUGH, Norman y WODAK, Ruth (2000). «Análisis crítico del discurso». En: VAN DIJK, Teun A. (dir.). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Paidós, págs. 367-404.
- FOUCAULT, Michel (1991). *El sujeto y el poder*. Traducción de Cecilia Gómez y Juan Camilo Ochoa. Bogotá: Ediciones Carpe Diem.
- FRASCHINI, Alfredo (2005). «La tradición clásica en Argentina, Chile y Perú». En: SIGNES COÑOER, Juan et al. (coords.). *Antiquae Lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa*. Madrid: Cátedra, págs. 555-561.
- GILLIS, John R. (ed.) (1994). *Commemorations. The politics of national identity*. Princeton: Princeton University Press.
- GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso de (1862). *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril.
- GUTIÉRREZ, Rodrigo (2003). «Construyendo las identidades nacionales. Próceres e imaginario histórico en Sudamérica (siglo XIX)». En: CHUST, Manuel y MINGUEZ, Víctor (2003). *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia: El Colegio de Michoacán / Universitat de Valencia, págs. 281-306.
- HIGHET, Gilbert (1996). *La tradición clásica: Influencias griegas y romanas en la literatura occidental I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HUIDOBRO, María Gabriela (2017). *El imaginario de la guerra de Arauco: Mundo épico y tradición clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JUNG, Carl (1984). *La interpretación de la naturaleza y la Psique*. Barcelona: Paidós.
- JUNG, Carl (1993). *Símbolos de transformación*. Barcelona: Paidós.
- LEONARDINI, Nanda (2013). «Acercamiento plástico a la Historia del Perú contemporáneo: Los funerales de Atahualpa». *NORBA, Revista de Arte, Cáceres*, vol. xxxii-xxxiii, 2012-2013, págs. 235-258.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1975). *La tradición clásica en España*. Barcelona: Ariel.
- MALDONADO, Ictzel (2008). «Los pueblos indígenas y las luchas por la liberación, la emancipación y la independencia». [www.mapuche.info/?kat=8&sid=662](http://www.mapuche.info/?kat=8&sid=662) (consulta: 15 de julio de 2020).
- MARIN, Louis (1981). *Le portrait du roi*. París: Éditions de Minuit.
- MARIÑO DE LOBERA, Pedro (1865 [1598]). *Crónica del Reino de Chile. Reducida a nuevo método y estilo por el Padre Bartolomé de Escobar, de la Compañía de Jesús*. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril.
- MARTÍNEZ, Aurora (2015). «El diálogo de la lengua o el concepto de la retórica en el Humanismo renacentista». *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Instituto de Estudios Humanísticos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 3, págs. 1637-1655.
- MARTÍNEZ, José Luis (2019). «Entre estatuas y memorias. Rompiendo una(s) historia(s) de lo nacional». En: VV.AA. *Chile despertó. Lecturas desde la historia del estallido social de octubre*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, págs. 28-42.
- MENDIOLA, Alfonso (2014). «La *amplificatio* en el género epidíctico en el siglo XVI». *Historia y Grafía*, núm. 43, julio-diciembre, Universidad Iberoamericana de México, págs. 103-125.
- OVALLE, Alonso de (2012 [1646]). *Histórica Relación del Reino de Chile, y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesus*. Santiago de Chile: Edición Facsimilar El Mercurio.
- PAIRICAN, Fernando (2015). «El retorno de un viejo actor político: el guerrero. Perspectivas para comprender la violencia política en el movimiento mapuche». En: *Awúkan ka ku-*

- xankan zugu Wajmapu mew, Violencias Coloniales en Wajmapu*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, págs. 301-323.
- PUJANTE, David (1999). *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*. La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 2.<sup>a</sup> ed.
- RUIZA, Miguel.; FERNÁNDEZ, Tomás. y TAMARO, Elena (2004). «Biografía de Caupolicán». En: *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona (España). [www.biografiasyvidas.com/biografia/c/caupolican.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/caupolican.htm) (consulta: 24 de marzo de 2020).
- SANTOS CHOCANO, José (2015 [1906]). *Poemas chilenos*. Santiago de Chile: Pequeño Dios Editores.
- SOTO, Javier (2018). *Imaginarios y representaciones historiográficas y culturales sobre la gran rebelión Mapuche-Huilliche (1598-1604). Análisis antropológico narratológico de formas de construcción de memoria histórica en cuatro generaciones de historiadores*. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Ciencias Humanas. Mención Discurso y Cultura. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- VIVAR, Jerónimo de (1966 [1558]). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar*. Transcripción paleográfica de Irving A. Leonard, Introducción de Guillermo Feliú Cruz. Santiago de Chile: Edición Facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
- ZAPATA, Antonio (2010). «Generaciones e independencia». *Revista Argumentos*, año 4, núm. 4, septiembre. [www.revistargumentos.org.pe/generaciones\\_e\\_idenpendencia.html](http://www.revistargumentos.org.pe/generaciones_e_idenpendencia.html) (consulta: 14 de julio de 2020).
- ZUGASTI, Miguel (2006). «El toqui Caupolicán y la prueba del tronco a la luz de un nuevo texto. Entre etnohistoria y literatura». *Colonial Latin American Review*, vol. 15, núm. 1, págs. 3-28.

---

Fecha de recepción: 25 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 24 de agosto de 2020

Fecha de publicación: 18 de diciembre de 2020